

Luz + Vida

Mejor juntos: el mito de la independencia



Por Eric S.

"Es un problema de cosmovisión, ¿no?" dijo mi colega africano.

Él y yo estuvimos juntos en nuestro módulo de cohorte anual para nuestra investigación académica. Abdou (no es su nombre real) estaba respondiendo a mi pregunta. Trabajando en el asunto de la dependencia malsana que se observa en algunos campos misioneros, me pregunté en voz alta cómo algunos grupos podrían *no* estar necesitados. Me incliné mientras me explicaba. "En Occidente, el éxito se mide por la capacidad de decir: 'No necesito nada de nadie. Puedo hacerme cargo de mí misma. Soy independiente. No necesito a nadie ni nada de nadie'".

Si bien la mayoría de nosotros sin duda afirmaríamos nuestra necesidad de los demás, ¿estaríamos dispuestos a confesar el espíritu de independencia que impulsa nuestra cultura individualista en dramático contraste con gran parte del resto del mundo? Las culturas colectivistas valoran la salud del grupo tanto como la salud del individuo. "Las necesidades de la mayoría superan las necesidades de unos pocos, o de uno", como diría Spock.

Spock no está solo. Y tampoco estábamos destinados a estar solos. Estamos mejor juntos. Como ha señalado Chuck Swindoll, la primera vez que Dios dijo que algo *no* estaba bien fue en el jardín, justo antes de crear un compañero para Adán (ver Génesis 2:18). Avanzando a través de las Escrituras, se nos recuerda repetidamente que fuimos creados como seres relacionales,

interdependientes y mejores juntos. El pasaje definitivo para la interdependencia, en mi opinión, es 1 Corintios 12. Ya conoces el que dice: "El ojo no puede decirle a la mano: '¡No te necesito!' Y la cabeza no puede decir a los pies: '¡No te necesito!'"

Quizás podríamos basarnos en la analogía de Paul para reforzar el punto:

"Porque todos fuimos bautizados por un Espíritu para formar un solo cuerpo, ya sean judíos o gentiles, chinos o nepalíes, mexicanos o egipcios, esclavos o libres, ya todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. Aun así, el cuerpo no está formado por una parte sino por muchas. Ahora bien, si un estadounidense dijera: 'Porque no tengo el don de la hospitalidad como un filipino, no pertenezco al cuerpo', no por eso dejaría de ser parte del cuerpo. Y si el birmano dijera: 'Porque no tenemos tantos cristianos como la iglesia india no pertenecemos', no por eso dejaría de ser parte del cuerpo. Si todo el cuerpo fuera de Asia, ¿dónde estaría la sensación de júbilo africano? Si todo el cuerpo fuera canadiense, ¿dónde estaría el profundo sentido de la historia y la tradición de los europeos? Pero, de hecho, Dios ha colocado las partes en el cuerpo, cada una de ellas, tal como él quería que fueran. Si fueran todos una parte, ¿dónde estaría el cuerpo? Tal como está, hay muchas partes, pero un cuerpo. El camboyano no puede decirle a los vietnamitas: '¡No los necesito!'. Y el jordano no puede decirle a los japoneses: '¡No los necesito!'".

Entiendes la idea. Nos necesitamos unos a otros. Estamos mejor juntos. Nuestras diferencias no deberían dividirnos. En cambio, nuestras diferencias deberían mejorar la efectividad de la misión. Cuando como cristianos, nos amamos unos a otros a través de barreras culturales, barreras de idioma e incluso barreras geopolíticas, ¡mostramos al mundo por nuestra "unidad" que el Padre ha enviado al Hijo! Proclamamos el evangelio poderosamente trabajando juntos de manera interdependiente.

Nunca tuvimos la intención de ser independientes. Se *podría* decir que fuimos creados para depender de Dios, unos de otros. Quizás sea mejor decir que fuimos creados para ser interdependientes, porque la verdadera naturaleza de nuestra identidad se descubre solo después de que primero preguntamos: "¿Quién es Dios?" Entonces, a la luz de ese entendimiento, podemos preguntar: "¿Quién soy yo?" Y finalmente, "¿Quién es mi vecino?" Siempre debemos comenzar con una comprensión trinitaria de Dios, que existe en una especie de relación interdependiente. CS Lewis, en su obra maestra "Mere Christianity", se refirió a esto como una gran danza cósmica:

"Todo el baile, o el drama, o el patrón de esta vida de tres personas debe ser representado en cada uno de nosotros: o (dicho al revés) cada uno de nosotros tiene que entrar en ese patrón, tomar su lugar

en ese baile. No hay otro camino a la felicidad para la que fuimos creados".

Es en esta gran danza que la humanidad está invitada, tanto a reflejar la alegría, la gloria, e incluso la imagen de Dios (los teólogos llaman a esto la *imago Dei*) como a participar en su naturaleza envolvente, invitando y en constante extensión (esta misión de Dios se llama *missio Dei*). Vemos la atemporalidad de esta invitación amorosa y llena de gracia a cada creyente para que refleje la imagen de Dios y participe en la misión de Dios claramente en la oración de Jesús registrada en el Evangelio de Juan. "No pido sólo estos, sino también los que crean en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, así como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, para que también ellos sean uno. nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste" (17: 20–21 ESV). Creo que aquí vemos interdependencia.

Dentro de esta danza, afirmamos tanto nuestra individualidad como nuestra reciprocidad, nuestra interdependencia, como miembros del cuerpo de Cristo en todo el mundo, contribuyendo unos con otros y con el todo. Los seguidores de Jesús hacen bien en unirse a esta danza y extender la misma invitación al mundo. Estamos mejor juntos.

Somos interdependientes y estamos unidos en misión. Estamos mejor juntos. Los límites, las fronteras, las culturas, los idiomas, los dones y las preferencias nos brindan la oportunidad de disfrutar de la belleza de Dios y su orden creado. Pero estos nunca tuvieron la intención de dividirnos o impedirnos trabajar juntos, porque juntos somos mucho más efectivos para el reino de lo que estamos separados.

Cuando entendemos la hermosa singularidad de los demás, cuando vemos la imagen de Dios en ellos y nos damos cuenta de su tremendo valor para el Padre, nos comportamos de manera diferente con ellos. Dejamos de ver a las personas como "menos que" por razones que surgen de la perspectiva humana, y nuestro deseo de alcanzar a los perdidos con el evangelio se alimenta. Nuestro sentido de respeto y honor por Su imagen en nuestros hermanos y hermanas nos llama a un lugar mejor. Cuando olvido Su imagen en ti, vuelvo a entrar en una especie de quebrantamiento, un lugar de autopromoción y autoprotección, deseando proteger mi territorio, mi ministerio, mi misión. Realmente debemos priorizar las relaciones de amor y respeto mutuos si queremos promover la misión del reino de Dios en todo el mundo.

La prioridad de amar a los demás nos recuerda, recuerda a las iglesias locales y debería recordar a las organizaciones de la iglesia la primacía de la Gran Comisión. La organización nunca es el objetivo. El objetivo es el amor a Dios y el amor a las personas. La organización es secundaria. Las organizaciones deben actuar como un acelerador de la obra del Espíritu Santo en la misión. La forma y la existencia de una organización deben estar subordinadas a la misión de Dios. Nuestra propia familia denominacional nos anima a asegurarnos de que las estructuras sirvan a la misión; El ministerio nunca debe servir para perpetuar la estructura. Las estructuras no son el objetivo final.

De hecho, *missio Dei* nos recuerda estas verdades fundamentales: la obra del reino en la que participo no es *mi*

misión, ni es *nuestra* misión, pero es la misión de Dios, y estamos invitados a unirnos a Él en ella.

La posición y el poder no son las metas, aunque es nuestra gran tentación buscarlas. Incluso la iglesia local no es el objetivo final. Como ha dicho el misiólogo Charles Van Engen, "La iglesia local no existe para sus miembros, sino que los miembros *son* la iglesia, que existen para participar en la misión de Dios".

La misión de Dios fluye del corazón de la Trinidad, donde hay perfecta comunión, perfecto amor y la gloria de Dios. Desde el Génesis hasta el Apocalipsis, está cumpliendo Su misión. Considere cómo cambia todo si ya no me concentro en mi misión personal, sino que simplemente me alinee con *la* misión de Dios.

Una de nuestras contribuciones potenciales más significativas y altas a esta gran invitación a reconciliarnos con Dios tiene que ver con cómo nos relacionamos unos con otros, ya sea en amor y gracia o impaciencia e intolerancia. La unidad estaba destinada a ser un testimonio misional. En la oración de Juan 17 mencionada anteriormente, Jesús hizo una oración increíble por la unidad de todos los creyentes que vivirían. ¿Qué significa ser uno? Uno con Jesús, uno con el Padre, uno con los demás. Ser uno no significa que siempre debamos estar de acuerdo. La unidad no exige necesariamente uniformidad. La unidad, sin embargo, se refiere a algo en común: cada uno de nosotros está llamado a llevar Su imagen y se nos invita a participar en Su misión. Etnia, ubicación geográfica,

A menudo se expresa una preocupación por la dependencia cuando se habla de desarrollar campos misioneros. Te sugiero de nuevo que fuimos creados con un tipo de dependencia intencionada. A medida que envejecemos y somos más sabios en la vida y el ministerio, nos damos cuenta de que la independencia es una ilusión. No solo dependemos del Salvador, sino que también dependemos unos de otros. El problema aquí no es la dependencia, per se, sino una dependencia *mal sana*. Creo que la solución bíblica no es la independencia, enséñeles a hacerlo por sí mismos, sino la interdependencia. Deberíamos hacerlo juntos. Cuando nos ponemos a nosotros mismos, a nuestras iglesias, a nuestros países en el camino hacia la independencia, corremos el riesgo de aislarnos del resto del cuerpo, sacrificando la unidad misional que Jesús pretendía.

Una de las bendiciones de estar comprometido con una iglesia local es aprender a amar a las personas que no nos agradan. Aprendemos a recibir de ellos. Aprendemos a verlos a través de Sus ojos y vemos lo que tienen para ofrecer. Incluso esta postura forma una especie de interdependencia en la comunidad de fe.

Algunos pensamos que este tipo de unidad es demasiado difícil. Pero el tipo de unidad que protege la diversidad y la belleza de la singularidad cultural y la imagen de Dios en cada persona, y encuentra algo en común en la vida compartida de Cristo, vale la pena el esfuerzo. Llevar su imagen y participar juntos en la misión de Dios es la prioridad.

Nos distraemos fácilmente de la misión al enfocarnos en todo lo que *no* tenemos. Esta distracción es una preocupación en todo el mundo. Nos convencemos de que la misión no puede seguir adelante sin más dinero, más edificios, más líderes, y de hecho, no

puede, cuando vemos la misión como nuestra misión.

Es la misión de Dios, y Jesús le ha dado a Su cuerpo interdependiente todo lo que pudiéramos necesitar para participar

en ella (ver Mateo 6: 31–33, 2 Corintios 9: 8, Filipenses 4:19, 2 Pedro 1: 3). Estamos mejor juntos (ver Romanos 12: 3–8).

Mi objetivo para el trabajo en el que tengo el privilegio de compartir internacionalmente no es ayudar a mis amigos a independizarse. Trabajando junto a hermanos y hermanas en Cristo, me he dado cuenta de cuánto los necesito. Soy un mejor seguidor de Cristo debido a nuestras relaciones. Mi objetivo es honrar la imagen de Dios en ellos y encontrar formas de abrir puertas para una contribución mutua a la misión de Dios en todo el mundo. Creo que estamos mejor juntos.

¿Y usted? ¿Te has perdido de ver la imagen de Dios en alguien?
¿O quizás en todo un pueblo? ¿Ha cambiado la forma en que les respondes? ¿Podría ser este un momento para reflexionar sobre tu propia necesidad de cambiar la forma en que ves tu mundo?

<https://lightandlife.fm/better-together/>

Mi amigo Abdou tenía razón. Que es un problema de visión del mundo, y lo *hacen* necesitamos a los demás para llegar a ser todo lo que Dios significa para mí para convertirse. Soy interdependiente y estamos mejor juntos.

Eric S. es el director del [Área de Asia de Misiones Mundiales Metodistas Libres](#). Eric supervisa el equipo misionero de FMWM en Asia y se asocia con líderes nacionales para desarrollar estrategias de apoyo que ayudarán a expandir la iglesia. También trabaja para conectar intencionalmente a la iglesia en Asia con la Iglesia Metodista Libre - EE. UU., Creando asociaciones y relaciones que serán de beneficio mutuo. Eric y su esposa, Virginia, han servido a la Iglesia Metodista Libre desde 1990. [Haga clic aquí](#) para obtener más información sobre ellos y para apoyarlos.